

lujoso tren, sino para tener el glorioso privilegio de ser independiente » (1).

(1)

*Not for to put it in a hedge,
Not for a train attendant,
But for the glorious privilege
Of being independent.*

CAPÍTULO III.

LA IMPREVISIÓN.

El hombre que tiene mujer é hijos ha dado rehnes á la fortuna. — LORD BACON.

En todas las condiciones y circunstancias está el bienestar en la facultad de aquellos que tienen poder sobre sí mismos. — J.-J. GURNEV.

¿Dónde está su sentido común? ¡Ay! ¡qué imprudencia! tempranos casamientos; muchos hijos, pobres salarios y luego el asilo..... Nacen, son miseros, y mueren..... En ningún país extranjero de menos civilización que Inglaterra, existe igual imprevisión. — LORD LYTON.

Ningún hombre te oprime, ¡oh sér privilegiado, libre é independiente! pero este estúpido vaso de metal ¿no te oprime? Ningún hijo de Adán te puede mandar que vengas ó que te vayas, pero este absurdo vaso de pesado liquido lo puede y lo hace. Tú eres el esclavo, no de Cedric el Sajón, sino de tus propios apetitos brutales, y de esta maldita copa de bebida. Y te jactas de tu « libertad », tú, tonto de capirote! — CARLYLE.

Jamás se elevó por sí misma ninguna miseria pública, las plagas de Dios están aún fundadas sobre las manchas comunes de nuestra humanidad, y á la llama que destruyó al género humano, le dió el hombre el combustible, ó por lo menos el viento. — DANIEL.

Inglaterra es uno de los países más ricos del mundo. Nuestros comerciantes son emprendedores, nuestros fabricantes laboriosos, y nuestros operarios trabajadores incansables. Hay una acumulación de riquezas en el país de que no puede presentar otra igual la historia pasada. El Banco está repleto de

oro. Jamás hubo más alimento en el imperio; jamás hubo más dinero. No hay fin para nuestros productos fabricados porque la máquina de vapor nunca se cansa. Y sin embargo, á pesar de toda esta riqueza, existe una enorme masa de pobreza. Junto á la riqueza de las naciones, marcha sombría la miseria de las naciones; la comodidad del lujo se destaca de un fondo negro de desventura.

Los informes parlamentarios han revelado una y otra vez las miserias sufridas por cierta parte de nuestra población trabajadora. Han descrito á las personas ocupadas en las factorías, los talleres, las minas, y los tejares, así como en las ocupaciones del campo. Hemos tratado de luchar con los males de su condición por medio de la legislación, pero parece que se mofan de nosotros. Los que caen son alimentados pero permanecen en el pauperismo. Los que los alimentan, no sienten compasión; y los que son alimentados no devuelven gratitud alguna. No hay lazo de simpatía entre los que dan y los que reciben. De ese modo los que *tienen* y los que *no tienen*, los opulentos y los indigentes, están en los extremos de la escala social, y entre ellos está colocado un ancho abismo.

En un pueblo brutal y salvaje es uniforme la condición de la pobreza. En siendo satisfechos los meros apetitos, apenas se siente el sufrimiento. Donde existe la esclavitud, es muy poco conocida la indigencia; porque está en el interés del amo mantener al esclavo en condición propia para el trabajo, y el patrón tiene cuidado generalmente de satisfacer las necesidades físicas del empleado. Solamente cuando la sociedad se civiliza y es libre, es cuando queda expuesta á la indigencia, y experimenta la miseria social. Donde la civilización ha alcanzado su mayor elevación, como en este país, y donde se han hecho grandes acumulaciones de riqueza, se hace sentir más la miseria de las clases indigentes á causa de las comodidades y del lujo que se ofrecen en contraste inmediato.

Mucha de la miseria existente es producida por el egoísmo; por la codicia de acumular riqueza por una parte, y por la imprevisión de otra. La acumulación del dinero se ha conver-

tido en el gran deseo y la gran pasión del siglo. La riqueza de las naciones, y no la felicidad de las naciones, es el objetivo principal. Estudiamos la economía política, y dejamos que la economía social mire por sí misma. Consideración por el " número uno " es la máxima que prevalece. Las ganancias grandes son consideradas como el *summum bonum*, no importa la manera cómo se obtengan, ni á costa de qué sacrificio. El dinero es nuestro dios, y nuestro lema; " Que el diablo coja lo postrero. " Los espíritus de las tinieblas dominan en grado supremo :

« El dios de la riqueza los ha conducido, el dios de la riqueza, el espíritu menos-recto que cayó del cielo (1). »

En cuanto á las clases más pobres, ¿qué ha sido de ellas en medio de nuestra titulada civilización? Una parte inmensa de ellas quedan por civilizar. Á pesar de vivir en un país cristiano, nunca ha llegado á ellos el cristianismo. Están por civilizar, y no son cristianos, como no lo estaban los Trinobantes á la llegada de Julio César, hace unos mil novecientos años. Con todo, estos individuos semi salvajes viven en medio de nosotros. San Jaime y San Gil están inmediatos. En los parques de Londres, podéis ver cómo es adorado el oro; en el extremo Este de Londres, podéis ver hasta qué profundidades puede caer la miseria humana.

Trabajan, beben, comen, y duermen : eso constituye su vida. Nada piensan en proveer para mañana, ó para la semana siguiente, ó para el año siguiente. Se abandonan á sus apetitos sensuales, y no hacen provisión alguna para lo futuro. Jamás cruza por su espíritu el pensamiento de la adversidad, ó de los sinsabores venideros, ó del desamparo que viene con los años y las enfermedades. En esto se parecen á las tribus salvajes que no saben más, y no obran peor. Como los indios norte

(1)

*Mammon has led them on,
Mammon the last erect of all the spirits
That fell from Heaven.*

americanos, se envilecen con los vicios que acompañan á la civilización, pero no hacen uso alguno de sus beneficios y ventajas.

El capitán Perry encontró á los esquimales cerca del Polo Norte tan incivilizados como las miserables criaturas que habitan los antros de nuestras grandes ciudades. Eran naturalmente imprevisores; porque, al igual de los salvajes en general, jamás economizan. Siempre estaban ó hartándose ó muriéndose de hambre. Cuando encontraban una cantidad de grasa de ballena comían todo lo que podían, y ocultaban el resto. Con todo, su imprevisión no les inquietaba. Aun cuando estuvieran sin alimento y sin combustible por algunos días, se hallaban tan contentos y de buen humor como de costumbre. Nunca pensaban cómo se hallarían de provisiones al día siguiente. Economizar para lo futuro no forma parte de la economía salvaje.

Entre los pueblos civilizados, se dice que el frío es el padre de la frugalidad. De ahí que las naciones de Europa deban parte de su prosperidad al rigor de su clima. El frío hace que economicen en verano, para proveer alimento, carbón, y ropa durante el invierno. Estimula á construir casas y á hacer vida de hogar. Por eso Alemania es más laboriosa que Sicilia; Holanda y Bélgica, que Andalucía, y la América del Norte y Canadá más que Méjico.

Cuando el difunto Eduardo Dénison, individuo del Parlamento por Newark, nos dió con una abnegación sin ejemplo, una gran parte de su tiempo y su trabajo para reformar la población relativamente poco civilizada del extremo Este de Londres, la primera cosa que hizo fué levantar una iglesia de hierro de dos pisos, cuya parte baja servía de escuela y cuarto de lectura, y también como club donde pudieron leer los hombres, y los muchachos jugar algunos juegos, y hacer cualquier cosa que los pudiera alejar de las tabernas. "Lo malo de este barrio," dijo M. Dénison, es la condición habitual de esta masa de humanidad; su nivel uniformemente bajo, la ausencia de algo más civilizador que un organillo para elevar

las ideas más allá del pan y de la cerveza diarios, la falta completa de educación, la completa indiferencia por la religión y los frutos de todo esto: la imprevisión, el desaseo, y sus accesorios, el crimen, las enfermedades... No hay nadie para dar empuje á la energía que lucha, para guiar á la inteligencia que aspira, ó para suavizar la caída de la inevitable desventura... El sacerdote misionero, continúa diciendo, es un hombre sensato y enérgico, en cuyas manos está haciendo la tarea de *civilizar estas gentes* todo el progreso que se puede esperar. Pero la mayor parte de su energía se ocupa en servir masas, y no puede hacerce gran adelanto mientras que todo nervio se halle en tensión para impedir que los individuos se mueran de hambre. Y esto es lo que sucede todos los inviernos... ¡Cuán monstruoso es que en el país más rico del mundo, sean condeñadas anualmente grandes masas de la población, á sufrir el hambre y la muerte, por una operación natural de la naturaleza misma! Está bien decir, ¿cómo puede impedirse? ¡Bah! no era así en tiempo de nuestras abuelos. Detrás de nosotros estaban en muchas cosas, pero no se tropezaba cada invierno con el espectáculo de miles de personas que perecieran de hambre y de frío. La verdad es que hemos aceptado la maravillosa prosperidad que en los últimos veinte años nos ha sido concedida, sin reflexionar en las condiciones unidas á ella, y sin fortalecernos para el esfuerzo y los sacrificios que pide su cumplimiento."

Á pesar de esto veía Mr. Dénison claramente que si el pueblo fuera bastante educado, y enseñado á practicar la virtud del ahorro, podría evitarse mucha parte de esta miseria. "El pueblo, — dice en otra parte, — *crea* sus privaciones y sus achaques. Probablemente apenas habrá algunos de los más necesitados que, si tan sólo hubieran sido frugales y previsores con moderación, no hubiesen podido ponerse en posición de remontar la corriente de los meses en que falta trabajo, ó de enfermedades, que siempre hay... Yo no evalúo en menos la dificultad de economizar de los salarios semanales, pero digo que se *puede* hacer. Un trabajador de dique, mien-

tras es joven, fuerte y soltero, puede guardar la mitad de sus salarios semanales, y esos hombres están casi seguros de tener ocupación constante."

Después de mostrar cómo podrían economizar también los hombres casados, continúa diciendo Mr. Dénison: "El economizar está al alcance de casi todos los hombres, aun cuando se hallen casi al pie del árbol; pero si fuese de algo como una ocurrencia común, se podrían contener el desamparo y la enfermedad de esta ciudad en límites perfectamente soportables. Y esto sucederá. Yo no alcanzaré á vivir lo bastante para verlo, pero ocurrirá en el término de dos generaciones. Porque, desgraciadamente, este cambio puede efectuarse sin el menor mejoramiento de la condición espiritual del pueblo. Leyes buenas, enérgicamente reforzadas, con la educación obligatoria, unida al esfuerzo individual y gratuito (que entonces tendrá un campo mucho más reducido y aspectos más favorables), han de tener éxito en la realización de dar á la masa del pueblo tanta luz como necesita para guiarlo hacia tanta laboriosidad y moralidad que conducen claramente á su comodidad física y adelanto en la vida."

La diferencia de prodigalidad entre los trabajadores ingleses y los habitantes de Guernsey se refiere de este modo por Mr. Dénison: "La diferencia entre la pobreza y el pauperismo nos es traída muy claramente por lo que veo. En Inglaterra tenemos personas que comen suntuosamente mientras tienen buenos salarios, y que van á dar á los pobres de la parroquia desde el momento en que cesan esos sueldos. Aquí, nunca dependen los individuos de otro apoyo más que del suyo mismo; pero viven de su propia voluntad, en un medio de frugalidad tal, que un propietario de tierras sería criticado si se atreviera á sugerírselo á sus rústicos. Nos condelemos de Hodge, que se halla reducido á tocino y verdura, y á carne tan sólo una vez por semana. La comida principal de un labrador de Guernsey consiste en una *sopa de grasa*, es decir de coles y guisantes hervidos con un poquito de grasa ó manteca de tocino. Esta es la comida diaria de hombres que son

dueños quizá de tres ó cuatro vacas, un cerdo ó dos, y aves de corral. Pero el producto y la carne de estos animales los venden en el mercado, colocando sus ganancias en aumentar su tierra, ó ganado, ó en "cuartos," esto es, bonos sobre la tierra, certificados que se venden y compran fácilmente en el mercado" (1).

Mr. Dénison murió antes de poder realizar sus planes. Sólo pudo comenzarlos. La miseria, originada por la imprevisión, que deploraba tan profundamente, existe aún, y hasta se halla más extendida. No es únicamente el artesano quien gasta todo lo que gana, sino también clases que están más altas, que no pueden alegar la misma excusa de ignorancia. Muchas de las que se llaman clases "elevadas" no tienen menos disculpa que las "bajas." Derrochan sus recursos para guardar las apariencias, ó para alimentar la locura, la disipación, y el vicio.

Nadie puede echar en cara al trabajador inglés la falta de laboriosidad. Trabaja más y con mayor destreza que los operarios de cualquier otro país; y podría tener mayor comodidad é independencia, si fuera tan prudente como es laborioso. Pero la imprevisión es desgraciadamente el defecto de su clase. Hasta el operario inglés mejor pagado, aunque gana más dinero que el promedio de los hombres profesionales, pertenece, á pesar de eso, á las clases más pobres á causa de su irreflexión. En las épocas prósperas no tienen costumbre de hacer provisión para los tiempos adversos; y cuando ocurre un periodo de penuria social, rara vez se les encuentra más allá de unas cuantas semanas adelante de la necesidad efectiva.

De aquí que el hábil operario pueda muy bien no manifestar una existencia más elevada que la de un mero animal, á no ser que esté educado en buenos hábitos; y la ganancia de salarios crecidos sólo le proporcionará mayores medios para gozar de sus apetitos más groseros. Dice el señor Chadwick que durante

(1) *Cartas y otros escritos del difunto Eduardo Dénison*, individuo del Parlamento, pp. 141, 142.

el hambre del algodón, entraban en las oficinas de socorros, familias en tropel en el estado más abyecto, y cuyos anteriores salarios reunidos excedían á los redimientos de muchos curatos, como lo habían sido los salarios de muchos obreros individualmente (1).

En tiempos de prosperidad comen opíparamente los obreros, y en época de adversidad "perecen." Sus ganancias, valiéndonos de sus propias palabras, "entran por la espita y salen por el agujero por el cual se envasen los licores en las pipas y toneles." Cuando la prosperidad llega á su término, y se les paga despidiéndolos, confían en la suerte y en la providencia: ¡ la providencia de los imprevisores!

Aunque el tráfico tiene invariablemente sus cielos de años buenos y malos, como las vacas flacas y las gordas del sueño de Faraón, sus desbordamientos de prosperidad, seguidos por la hartura, el pánico y la escasez, no prestan cuidado á la experiencia el atolondrado y el pródigo, y no hacen provisión para lo futuro. La imprevisión parece ser una de las faltas más incorregibles. "Hay vecindarios enteros en los distritos fabriles, dice el señor Baker, en un informe reciente, donde no solamente no existen ahorros dignos de mencionarse, sino que en cuanto están quince días sin trabajo los operarios, se quedan en la mayor miseria por carecer de lo más necesario." No tiene lugar una huelga sin que los obreros queden sumidos en el acto en la mayor desnudez, su ajuar y sus relojes son enviados á la casa de empeño mientras que se hacen pedidos á los caritativos, y numerosas familias quedan al cuidado de las sociedades de beneficencia.

Esta imprevisión habitual — aunque naturalmente hay muchas excepciones admirables — es la causa verdadera de la degradación social del artesano. Es también la fuente prolífica de la miseria social. Pero la miseria es, completamente, resultado de la ignorancia humana y de los goces personales.

(1) *Discurso sobre Economía y Tráfico*, por Edwin Chadwick, C. B., p. 22.

Porque aunque el Creador ha dispuesto la pobreza, no son necesarios los pobres; ni como hecho, tampoco la miseria. La miseria es el resultado de causas morales, más comunmente del vicio individual y de la imprevisión.

El reverendo Norris, hablando de los hábitos de los bien retribuidos mineros y trabajadores en hierro del Staffordshire del Sud, dice: "La imprevisión es una palabra muy suave para ellos, es abandono; aquí jóvenes y viejos, casados y solteros, son en su mayor parte pródigos y entregados á los placeres. Se ve como este carácter abandonado se une y vicia los rasgos más nobles de su naturaleza. Su valor frente al peligro está próximo á la temeridad; su aptitud para hacer un trabajo intenso es rara vez ejercitada excepto para recuperar el tiempo perdido en la holgazanería y en la embriaguez, su pronta disposición para hacer "acopios" para sus camaradas enfermos y casados, parece que sólo aparta la necesidad de ahorros previos: su mismo credo degenera á veces en un fatalismo fanático, y eso que son á su manera personas curiosamente devotas, teniendo en las minas frecuentes reuniones para hacer oraciones. Pero esto se ve con mucho dolor inequívocamente en la alternativa de plétora y de carencia en que parece oscilar toda la población de un año al otro. La broma disipadora de la *noche de pago*, la borrachera del domingo, la negativa de trabajar el lunes y quizá el martes, y además el desarreglo de sus casas hacia la última parte de las dos ó tres semanas que preceden al siguiente día del pago; sus hijos no enviados á la escuela, sus mujeres é hijos llevando sus ropas y el ajuar de sus habitaciones á las casas de empeño; los pasajes apiñados y desaseados en que viven, sus casas frecuentemente rajadas de arriba abajo por la hundidura del piso, sin ventilación, ó provisión debida de agua, un estado de cosas como éste, coexistiendo con ganancias de salarios que podrían asegurar la comodidad y hasta la prosperidad, parece probar que ninguna legislación podrá curar el mal."

Ciertamente que hemos tenido numerosas "Reformas." Hemos tenido el sufragio del gobierno de casa. Hemos aliviado

á las clases trabajadoras de los impuestos sobre el trigo, el ganado, el café, el azúcar, y las provisiones en general, y hemos cargado sobre la clase media y las más elevadas una gran parte de los impuestos de que han sido exonerados. Estas medidas han producido, sin embargo, poco mejoramiento en la clase trabajadora. No han aplicado el principio de la "Reforma" á sí mismos. No han principiado en sus propias casas. Con todo, el fin de toda "Reforma," es el mejoramiento del individuo. Todo lo que es malo en la sociedad resulta de aquello que es malo en el individuo. Cuando los hombres son malos, es mala la sociedad.

Franklin, con su perpicaz sentido común, observó, "que los impuestos son realmente muy fuertes; y si aquellos que impone el gobierno fueran los únicos que tuviéramos que pagar, podríamos cumplir con ellos fácilmente; pero tenemos muchísimos otros, y mucho más penosos para algunos de nosotros. Tenemos iguales contribuciones impuestas por nuestra ociosidad, tres veces más por nuestro orgullo, y cuatro veces más por nuestra locura; y de estas contribuciones no nos puede aliviar ó librarnos ninguna disminución de los impuestos públicos."

Lord Juan Russell hizo una vez una declaración parecida á un grupo de operarios que fueron á verle para pedirle rebaja en los impuestos. "Os quejáis de las contribuciones, dijo, pero reflexionad cómo os cargáis de impuestos. Consumis anualmente cerca de cincuenta millones en bebidas. ¿ Habría algún gobierno que se atreviera á imponeros contribuciones hasta ese grado? En vuestras manos está disminuir muchísimo los impuestos, y eso sin venirlo á solicitar de nosotros."

Lamentarse de que las leyes sean malas, y de que los impuestos son pesados, no ha de enmendar las cosas. El gobierno aristocrático, y la tiranía de los patrones, están muy lejos de ser tan perjudiciales como la tiranía de los apetitos viciosos. Los hombres son fácilmente llevados de una parte á otra por la ostentación de sus miserias, que en su mayor parte son voluntarias é impuestas por ellos mismos, resultados de la

ociosidad, la prodigalidad, la intemperancia, y mala dirección. Culpar á otros por lo que sufrimos nosotros, es siempre más grato á nuestro orgullo que culparnos á nosotros mismos. Pero es perfectamente claro que personas que viven de día en día sin plan, sin regla, sin previsión, — que gastan todo lo que ganan, sin economizar nada para el porvenir — se prepan de antemano para un desamparo inevitable. Proveer únicamente para el presente, es el medio más seguro de sacrificar el porvenir. ¿ Qué esperanza puede haber para personas cuya única máxima parece ser: "Comamos y bebamos hoy porque mañana moriremos?"

Todo esto puede parecer muy desesperado; sin embargo, no es del todo así. Los grandes salarios de las clases trabajadoras son un punto importante para principiar. La difusión gradual de la educación les ayudará á usar y no malgastar sus medios de vivir cómodamente. El conocimiento más difundido de las ventajas de la economía, de la frugalidad y del ahorro, les ayudará á pasar sus vidas más sobria, virtuosa y religiosamente. El señor Dénison era de opinión que mucho de esto podrá realizarse "dentro de dos generaciones." El mejoramiento social es siempre muy lento. ¡ Cuán extremadamente tardado ha sido el progreso de la civilización! ¡ Cuán pausadamente han obrado sus influencias humanitarias en elevar la masa del pueblo! Requiérese un espacio de generaciones antes que sus efectos puedan ser siquiera discernidos; porque una generación sólo representa un día en la historia de la civilización. Á la mayor parte de las naciones les ha costado siglos de guerras, antes que pudieran conquistar su derecho de existencia como naciones. Fueron necesarios cuatro siglos de persecuciones y de martirios para establecer el cristianismo, y dos siglos de guerras civiles para establecer la "Reforma." La emancipación del siervo, de la esclavitud feudal sólo se alcanzó después de largos siglos de miserias. Desde los días en que nuestros progenitores británicos se lanzaban al combate con sus pinturas de pelea, — ó esos tiempos más recientes, cuando toda la población trabajadora se componía de villanos y siervos,

comprados y vendidos con la tierra que labraban, — á los tiempos en que vivimos, ¡ cuán inmensa es la diferencia, cuán notable el contraste! ¡ Realmente, no debiera ser cosa difícil poner fin á las influencias satánicas de la prodigalidad, la embriaguez, y la imprevisión!

CAPÍTULO IV.

MEDIOS PARA ECONOMIZAR.

La confianza en sí mismo y la abnegación de sí mismo enseñarán al hombre á beber de su propia cisterna, y comer su propio pan sabroso, y á aprender y trabajar de buena fe para lograr su subsistencia, y á economizar y gastar cuidadosamente las buenas cosas confiadas á su cuidado. — LORD BACON.

¡ Ama, pues, el trabajo! si no lo necesitas para alimentarte, lo podrás necesitar para tu salud. Es saludable para el cuerpo, y bueno para el espíritu: impide que nazcan los frutos de la ociosidad. — GUILLERMO PENN.

El padre que no enseña una profesión á su hijo, le enseña á ser ladrón. — ESCRITURAS BRAHMÍNICAS.

Los que dicen: "no puede hacerse," no saben probablemente que muchas de las clases trabajadoras tienen entradas considerablemente mayores que las de algunos hombres que ejercen profesiones y carreras.

En esto no hay ningún secreto. Se publica en los libros azules, se da como testimonio ante las comisiones del Parlamento, se informa por los periódicos. Cualquiera dueño de minas de carbón, ó propietario de fundiciones de hierro, ó dueño de telares de algodón, os puede informar sobre los elevados salarios que paga á sus operarios.